

# Padre y Madre nos protegen



## Lector 1:

Comenzamos esta hora de oración degustando el silencio y encomendándonos también a María, en su advocación de Lourdes, cuya fiesta celebramos hoy. Encomendamos pues a todos nuestros enfermos y este año, al mundo entero, enfermo con esta pandemia y enfermo de egoísmo y de intereses, que impiden la unidad de todos en la lucha contra el mal. Nos ponemos en manos de la Madre y también, miramos al Padre, que hoy tenemos delante en su Hijo, hecho Eucaristía...

**Lectores:** *Oh Alto y glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón. Y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta. Sentido y conocimiento Señor, para que cumpla tu santo y veraz mandamiento. Amén.*

**Exposición del Santísimo**  
**Música de fondo**

## Lector 3: Del Evangelio según san Marcos (1, 40-45)

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas:

–Si quieres, puedes limpiarme.

Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo:

–Quiero: queda limpio.

La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio. Él lo despidió, encargándole severamente:

–No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio.

Pero cuando se fue, empezó a pregonar bien alto y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aun así acudían a él de todas partes.

*Palabra del Señor*

**Lector 1:** En la situación en que se encuentra la humanidad en estos tiempos, padeciendo una pandemia a nivel mundial, nos hemos familiarizado con las palabras, confinamiento, contagio, etc. Vemos como la enfermedad tiene un alcance no solo sanitario, sino también social. Esto que nosotros padecemos hoy, es lo que se vivía en Israel, con mucha más gravedad, en tiempos de Jesús.

**Lector 2:** En esta situación, Jesús, cura y libera a un leproso. Fijaos que este enfermo en tiempos de Jesús sufría no solo ese mal, también sufría estar lejos de su casa, de sus amigos, de su familia... En definitiva, estaba enfermo y solo. Los dos peores males del ser humano.

**Lector 1:** No era mera crueldad. Era supervivencia: el leproso debía salir del grupo y hacerse notar, vivir solo, no contagiar a nadie más... Esto nos suena... ¿Verdad?

Se protege al grupo, el bien común. No era gente cruel ni malvada. Pero Jesús no solo mira el bien común, para Él, la persona está por encima de todo. ¿Cómo actuamos nosotros? ¿Qué sentimientos nos inspiran los “leprosos” de hoy? ¿Qué tenemos que mejorar?

*Música de fondo*

**Lector 2:** Seguir hoy a Jesucristo es acercarnos a sus imágenes vivas, sobre todo a aquellos que padecen el dolor de la enfermedad. Con este panorama, comprendemos mejor lo que narra el Evangelio: pese a todo lo dicho, el leproso se acerca a Jesús, habla con Él; y Jesús no lo rechaza... y lo que más impacta: lo toca (¡y lo cura!). Estamos necesitados de purificación. Justamente, la semana que viene empezaremos la Cuaresma, tiempo de purificación... aprovechemos los tiempos que nos brinda la iglesia.

**Lector 1:** Decía Teresa de Jesús que “en tiempos recios son de menester amigos fuertes de Dios”, eso tenemos que ser en estos tiempos. Saber ser cercanos y solidarios con aquellos que están padeciendo contagios de la enfermedad. Que la prudencia y nuestros miedos no nos impidan un ejercicio vivo de caridad con aquellos que viven en soledad los problemas de la enfermedad.

*Música de fondo*

**Lector 2:** «Si quieres, puedes limpiarme». Al oír eso, Jesús sintió compasión. Es muy importante fijar la atención en esta resonancia interior de Jesús... No se entiende la obra de Cristo, no se entiende a Cristo mismo, si no se entra en su corazón lleno de compasión y de misericordia. La oración es un grito de fe, un tiempo de gracia, que nos permite experimentar la ternura sin medida de Jesús.

**Lector 1:** El leproso, cuando se fue, empezó a pregonar y a divulgar el hecho, a pesar de lo que le había pedido Jesús. Y no es para menos, porque el encuentro con Jesús cambia su vida; ahora puede alabar a Dios en la comunidad y dialogar con los demás en la plaza, puede sonreír y hacer el bien, puede trabajar y soñar. Piensa en todo lo que has recibido. Y que, desde ahí, como a la persona del Evangelio, te surja el agradecimiento. A él le llevó a proclamarlo a los demás. A ti, ¿a qué te lleva?

*Música de fondo*

**Lector 3:**

Me presento ante ti, Señor,  
con un corazón extremadamente enfermo,  
un corazón manchado, endurecido, esclerótico:  
necesito que tú lo laves y lo cures,  
que realices una operación quirúrgica-creativa,  
que trasplantes un corazón nuevo.  
Crea en mí, Señor, un corazón nuevo,  
quebranta mi corazón de piedra  
con el martillo de tu palabra,  
y moldea un corazón bello, como el tuyo,  
con el agua, el fuego y el aliento de tu Espíritu.  
No apartes de mí tu santo Espíritu.  
Seré de verdad persona nueva,  
todo un ejemplo; me vestiré de fiesta,  
perfumado con el óleo de alegría del Espíritu;  
y te ofreceré mis lágrimas agradecidas  
como un canto a tu gran misericordia.

*Música de fondo*

**Lector 1:** Ninguna enfermedad es causa de impureza: la enfermedad ciertamente involucra a toda la persona, pero de ningún modo afecta o le inhabilita para su relación con Dios. De hecho, una persona enferma puede permanecer aún más unida a Dios.

**Lector 2:** En cambio, el pecado sí que te deja impuro. El egoísmo, la soberbia, la corrupción, esas son las enfermedades del corazón de las cuales es necesario purificarse. Ahora, cada uno podemos pensar en nuestro corazón, mirar dentro de nosotros y ver las propias impurezas, los propios pecados. Y cada uno de nosotros con la voz del corazón decir a Jesús: «Si quieres, puedes limpiarme».

*Música de fondo*

**Lector 3:** Hoy es once de febrero, la Virgen de Lourdes. Un día precioso para poner en manos de nuestra madre a los enfermos, a nuestros enfermos.

¡Oh amabilísima Virgen de Lourdes, Madre de Dios y Madre nuestra! Llenos de esperanza acudimos a ti en favor de nuestros hermanos enfermos, confiando en tu maternal corazón, para pedirte que derrames a manos llenas el tesoro de tu misericordia. Jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a ti haya sido abandonado por ti. ¡Madre tierna! ¡Madre bondadosa! ¡Madre dulcísima! Ya que Dios obra por tu mano curaciones en la Gruta de Lourdes, sanando tantas víctimas del dolor, guarda también una mirada de bendición para nuestros pobre enfermos. Alcánzales de tu Hijo Jesucristo la deseada salud, si ha de ser para mayor gloria de Dios. Alcánzanos a todos el perdón de nuestros pecados y paciencia en los sufrimientos. Virgen de Lourdes, **ruega por nosotros**. Consuelo de los afligidos, **ruega por nosotros**. Salud de los enfermos, **ruega por nosotros**.

*Música de fondo*

**Lector 1:** Por intercesión de la Virgen María, Nuestra Señora de Lourdes, pidamos al Señor, que ha llevado también la salud a los enfermos, que sane nuestras heridas interiores con su infinita misericordia, para que nos dé otra vez la esperanza y la paz del corazón. Respondemos: **ESCUCHA Y SÁNANOS, SEÑOR.**

**Lector 2:** Por el papa Francisco, nuestro obispo y toda la Iglesia, para que siga saliendo al encuentro de los enfermos y dolientes de nuestra sociedad. OREMOS.

**Lector 2:** Por las vocaciones a la vida religiosa y sacerdotal, para que aumenten los que responden a la llamada de Cristo, dispuestos a acercarse a llevar la Buena Noticia a todos, enfermos de cuerpo o de alma. OREMOS.

**Lector 2:** Para que nuestros gobernantes provean de todo lo necesario en el ramo de la salud a nuestro país, y así calmar el dolor y la enfermedad de sus ciudadanos. OREMOS.

**Lector 2:** Por todos los enfermos, especialmente los que no tienen los recursos para obtener su tratamiento médico, para que encuentren en los cristianos la ayuda necesaria. OREMOS.

**Lector 2:** Para que todos nosotros hoy seamos sanados de nuestras dolencias y enfermedades, sobretodo de la lepra del pecado, y el mundo liberado de esta pandemia que tanto dolor está causando. OREMOS.

**Lector 1:** Señor Dios nuestro, escucha verdaderamente las súplicas que te hacemos, y danos un corazón suficientemente grande para acoger y amar a todos, en nombre de Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

#### ***Padrenuestro***

*(si no ha salido el sacerdote del confesionario, ponemos música hasta que salga)*

Les diste el pan del cielo:

**R: Que contiene en sí todo deleite.**

**Oremos:** Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

#### **Bendición y Reserva**

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

Bendita sea la Madre de Dios la Santísima Virgen María.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José su casto esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.